

FABIÁN BOSOER



Braden O Perón

LA HISTORIA OCULTA

 *Editorial El Ateneo*



Fabián Bosoer es politólogo y periodista. Máster en Relaciones Internacionales (Flacso), docente de la UBA, la Universidad de Belgrano, el ISEN (Instituto del Servicio Exterior de la Nación) y la maestría en Ciencia Política y Sociología de FLACSO, investigador en UNTREF. Es autor de *Generales y embajadores. Una historia de las diplomacias paralelas en la Argentina; Malvinas, capítulo final. Guerra y diplomacia en la Argentina-1942-1982* (2010); *Una agenda para la región y El derrumbe del negacionismo*, en coautoría. Junto a Santiago Senén González, escribió cinco libros sobre sindicalismo y política: *La trama gremial, 1983-1989*, *El Hombre de Hierro*, *El sindicalismo en tiempos de Menem*, *Saludos a Vandor* y *Breve Historia del sindicalismo argentino* (El Ateneo, 2009). Fue Becario Fulbright 2006 y Consultor del PNUD (2004-2005). Es editor y editorialista del diario *Clarín*.

Índice

Presentación 9

Braden o Perón La historia oculta

Bajo la lupa estadounidense: un país incomprensible	28
La neutralidad, a contramano de la historia	36
La ilusión de un nuevo comienzo	45
Destinado a Buenos Aires	48
El Embajador y el Coronel	52
Los contrincantes miden fuerzas	59
Guerra de discursos	72
De la amenaza nazi al peligro comunista	83
Mr. Cortesi y Mr. Cabot cuentan la historia	92
Guerra mundial, batallas domésticas	98
El cronista se mete en la trama	108
Los <i>idus</i> de Octubre	118
El desconcierto y la sorpresa	130
¿Fascismo o populismo?	135
Injerencias recíprocas	143
Laborismo y Unión Democrática: los nombres de la contienda	152
“Moviéndonos a tientas entre la niebla”	159
“En este país ha comenzado una revolución”	171
Último round: el <i>Libro Azul versus el Libro Azul</i> y <i>Blanco</i>	177
Rumores e intrigas	185

Duelo de titanes	195
Efecto <i>boomerang</i>	202
Washington-Buenos Aires: destinos cruzados	214
La versión de Braden	226
El agente encubierto: la mano de Gustavo Durán	229
La visión del embajador británico David Kelly	234
Perón presidente y despedida de la Argentina: ¿misión cumplida?	240
<i>Notas</i>	251
<i>Anexo documental</i>	
Telegrama 711.35/6-145	265
“Retrato de un demagogo”	273
<i>Bibliografía</i>	
Fuentes documentales	281
Libros y artículos	281
<i>Agradecimientos</i>	285

Presentación

Este libro cuenta la trastienda de una consigna que marcó a fuego la política argentina del siglo XX, fijó la identidad de su movimiento político más importante y trazó un surco en las relaciones del país con los Estados Unidos. “Braden o Perón” fue el eslogan electoral que terminó de catapultar a la presidencia, en elecciones legítimas, al hombre fuerte de una dictadura en retirada, transformado en poco tiempo en líder popular y conductor del fenómeno de masas y la fuerza política que llevarán su nombre. “Braden o Perón” fue también una síntesis insuperable de las contradicciones, dificultades y dilemas que embretaron a la Argentina –a sus sectores dirigentes, en primer lugar– en su manera de relacionarse con el mundo.

La consigna, repetida en cantidad de discursos, coreada en las calles, escrita en volantes, pancartas y paredes, grabada en letras de molde e impresa en la memoria colectiva con un significado inequívoco, resume en la simple disyuntiva de hierro entre estas dos figuras descoltantes una definición del campo de la lucha de más vastos alcances. Retrata, además, un momento crucial de la política nacional y de la historia del siglo XX: el año 1945, con el fin de la Segunda Guerra Mundial, la ampliación e intensificación de los procesos políticos contemporáneos y las relaciones internacionales desde los centros a las periferias, desde el mundo europeo-céntrico al mundo bipolar y global, ordenado por el conflicto Este-Oeste y el predominio de dos superpotencias: los Estados Unidos y la Unión Soviética.

Hay bibliotecas enteras destinadas a los orígenes del peronismo, las relaciones entre la Argentina y los Estados Unidos, a có-

mo influyeron los acontecimientos que conmovían el mundo en una Argentina que atravesaba también el fin de una etapa histórica y la emergencia de nuevos actores y sujetos sociales en la política nacional. Reconocidos historiadores, politólogos, especialistas en relaciones internacionales, protagonistas y periodistas de la época y contemporáneos trataron estos temas. Trabajos que buscaron la comprensión de los fenómenos desde una visión más abarcadora u objetiva y otros que, involucrados antes o después en aquellos procesos, tomaron partido y escribieron sus interpretaciones, observando los sucesos que avalaban sus puntos de vista, constataban sus hipótesis o refrendaban sus convicciones.

Dentro de esa profusa bibliografía será difícil encontrar un libro dedicado exclusivamente a tratar el enfrentamiento entre el embajador estadounidense Spruille Braden y el coronel Juan Domingo Perón. ¿Cómo fue que quedaron en el centro de la escena como principales contendientes de una pelea de fondo que terminó acaparando la atención de los argentinos y torciendo el rumbo de los acontecimientos? ¿A quién se le ocurrió la consigna que definió esas elecciones de febrero de 1946? ¿Fue una idea meditada por Perón, como parte de una estrategia definida de antemano? ¿O fue una afortunada improvisación, que sería aprovechada luego por los encargados de la propaganda, al constatar su impacto popular? ¿O acaso tuvo origen en la propia cabeza de Braden, o de los observadores extranjeros que seguían de cerca la labilidad de la situación política argentina? ¿Cómo fue montado el escenario de ese drama y cómo fue construido el relato de sus secuencias hasta el desenlace final?

El surgimiento del peronismo en la Argentina se inscribe en un momento de encrucijada mundial, cuando, recién derrotadas las potencias del Eje, los Aliados discutían y pulseaban el reparto de áreas de influencia y las reglas de juego del ordenamiento internacional emergente. Entre la Cumbre de Yalta, en febrero del 1945, la Conferencia Interamericana de México, del mismo mes, y la Conferencia de San Francisco, que da origen en abril de ese año a la constitución de las Naciones Unidas, los países latinoamericanos buscaron su lugar en el mundo y en el concierto hemisférico. Los Estados Unidos, que habían contado con la Unión

Soviética como circunstancial aliada para derrotar a la Alemania hitleriana, se encontraban ante el cambio de escenario con la desaparición del enemigo principal: cambiaban las coordenadas y había que definir las nuevas amenazas. Pero estos reacomodamientos geopolíticos e ideológicos no se produjeron de manera abrupta y tajante, y veremos entonces, en aquellas circunstancias definitorias de 1945, el modo en que se entremezclan lo viejo y lo nuevo también en la observación de los acontecimientos políticos más resonantes, y el valor y el sentido que les asignan los actores involucrados.

La confrontación entre Perón y Braden será un factor decisivo para la llegada del nuevo movimiento político al poder, el "match de fondo" que fijaría las imágenes de los principales actores en esa serie de contiendas, una dentro de la otra. Pocos recordarán que Braden estuvo apenas cuatro meses como embajador en la Argentina, y ello le bastó para armar un gigantesco revuelo. Luego pretendió manejar los hilos desde Washington, no sin permanentes tropiezos. Pocos tienen presente que hasta fines de enero del 46, faltando pocas semanas para los comicios presidenciales convocados para el 24 de febrero, la competencia entre la fórmula del Partido Laborista, Perón-Quijano, y la de la Unión Democrática, Tamborini-Mosca, era muy pareja. Había dos coaliciones electorales en pugna, con dos visiones contrapuestas de dónde estaba parado el país y hacia dónde debía encaminarse, y ambas contaban con una fuerza equivalente. La interferencia final de Braden, al impulsar la publicación del *Libro Azul*, que denunciaba la influencia nazi en el régimen de cuyas entrañas surgía la candidatura del coronel Perón, contribuyó a terminar de volcar los votos a favor de este último. ¿Fue torpeza de uno y sagacidad del otro? ¿O acaso el choque de dos lógicas, intereses y percepciones encontradas; de equívocos y malentendidos eficazmente traducidos en una fórmula política sencilla y conveniente, aquella que construye un mito político? Para uno, la lucha de las democracias —lideradas por los Estados Unidos— contra los totalitarismos. Para el otro, la batalla por la dignidad nacional y la soberanía del pueblo frente a un imperialismo desembozado.

Tanto Braden como Perón escribieron y hablaron en varias oportunidades, a lo largo de sus dilatadas vidas públicas, sobre la tormentosa relación entre ambos como uno de los episodios que más marcaron sus trayectorias. Las versiones que ellos brindaron permitieron a los historiadores reconstruir los móviles de sus actos e inferir cuánto influyeron directamente en el curso de los acontecimientos. El propio Perón reconoció décadas más tarde que si Braden no hubiera existido “habría debido inventarlo”. Braden admitirá en una entrevista que el eslogan “Braden o Perón” fue “una brillante maniobra del ex dictador”. Detrás de la escena, dos observadores extranjeros fueron testigos, cronistas y, en alguna medida, también artífices de este cambio de percepciones que se produjo durante aquel corto período que va de octubre de 1945 a febrero de 1946. Período demarcado por esos dos hechos políticos fundamentales de la historia argentina que fueron la movilización popular del 17 de octubre de 1945, que catapultó el liderazgo de Perón al centro de la escena política nacional, y las elecciones nacionales realizadas unos meses después que lo consagraron presidente.

Astucias de la memoria histórica, estos dos personajes lograron mantenerse en un segundo plano de la galería de protagonistas que poblaron la escena de aquellos turbulentos días. Se trata de John Moors Cabot, a cargo de la Embajada de los Estados Unidos en Buenos Aires, y de Arnaldo Cortesi, corresponsal del *New York Times* en el país. El testimonio que dejaron puede rastrearse a través de los papeles diplomáticos del Departamento de Estado norteamericano, la correspondencia mantenida entre los más altos funcionarios de la Embajada estadounidense en Buenos Aires y Washington, las memorias de algunos de aquellos protagonistas, los artículos sobre la Argentina publicados en la prensa norteamericana y sus repercusiones locales.

Los escritos de Cortesi y Cabot permiten distinguir cómo se percibían en un centro de la política mundial hechos y fenómenos políticos nuevos ocurridos en un país periférico pero estratégicamente significativo. Permiten, también, colocar el foco de análisis en un momento en que estaban cambiando en dicho centro de poder mundial los propios prismas de observación, a

partir de los cuales se definen amistades y enemistades, países aliados y adversarios, temas y hechos relevantes o irrelevantes.

Pero además, las vidas de estos dos personajes secundarios de la “gran historia” resultan fascinantes rutas biográficas que nos permiten recorrer el modo en que los Estados Unidos escribieron las narrativas del “siglo americano” durante el siglo XX. La trayectoria diplomática de Cabot cubre cuarenta años de la política exterior norteamericana, que abarcan la crisis del año 30, el *New Deal* de Franklin Roosevelt, la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Fría, la reconstrucción europea de posguerra y las intervenciones abiertas o encubiertas en las políticas domésticas de los países latinoamericanos. El recorrido vital de Cortesi abarca también cuarenta años centrales de la historia contemporánea, contados desde la óptica de un cronista que transita los pasillos del poder y las calles de las capitales del mundo en medio de convulsiones, guerras, revoluciones, puebladas y golpes de Estado.

Las notas que Cortesi escribió como corresponsal del *New York Times* en Italia durante los años del fascismo (le tocó cubrir nada menos que el período que va desde la marcha de los fascistas sobre Roma en 1922 hasta el ingreso de Mussolini en la guerra en 1939) merecen un estudio aparte –y acaso otro libro–. El papel desempeñado por Cabot en las distintas capitales latinoamericanas, asiáticas y europeas como representante diplomático de los Estados Unidos también ofrece un tesoro documental extraordinario para un estudio dedicado específicamente a esa actuación. Ambos se encontraron en Buenos Aires en el 45 y transmitieron desde allí a sus interlocutores y lectores los impactos locales del fin de la guerra y el ascenso del peronismo. Fueron, podría decirse, las personas justas en el lugar y el momento indicados.

Este libro coloca su foco sobre ese momento preciso y acerca el lente para observar a estos dos hombres en acción, al mismo tiempo que leemos sus escritos sobre los hechos que acaecían o que los tenían como protagonistas. Tenemos esa gran ventaja: tratándose de un periodista y un diplomático, todo fue escrito y documentado. Y una ventaja más: tratándose de escritos y documentos de los Estados Unidos, estos fueron protegidos, ordenados y registrados prolijamente en archivos nacionales que, mer-

ced a los recursos tecnológicos disponibles y la legislación sobre acceso informativo, se constituyen como patrimonio de dominio público para su consulta.

Existe un debate ya clásico acerca de si son los grandes personajes los que hacen la historia o es esta la que los construye. El “Braden o Perón” puede ser tomado, en tal sentido, como un “caso” en el estudio de las complejas y multidimensionales relaciones existentes entre las decisiones personales y las estructuras y contextos que las condicionan, así como entre la política doméstica y la internacional; entre situaciones objetivas y subjetividades de los actores. No fue la primera ni la última campaña electoral que ofreció el tablero para que intereses geopolíticos mayores se manifestaran o para que sus principales jugadores fabricaran o utilizaran incidentes diplomáticos para dramatizar ante la opinión pública sus definiciones políticas.

En esa particular conjunción, todo lo que resultaba difuso y enrevesado decanta y aparece como un momento político esencial, aquel en que quedan claramente definidos amigos y enemigos. Es la decisión de los actores centrales, motivada por razones y emociones, estrategias y contingencias, la que surca esa determinación de campos antagónicos previa a las grandes batallas, en las que se definen destinos colectivos. Braden, el magnate, el *cowboy*, el representante del imperialismo, el diplomático de la gran potencia, y Perón, el “coronel de los trabajadores”, el líder populista, el visionario de una Argentina diferente, que se atrevió a plantear un trato distinto a la principal potencia, fueron de algún modo los dos grandes mentores intelectuales del guión que improvisaron antes de que esa historia se escribiera.

Aquí tenemos a otros dos personajes –un periodista y un diplomático– cuya intervención en ese momento trascendente de la política nacional ha pasado casi inadvertida para gran parte de los registros historiográficos. Como apuntadores, monitores o “escritores fantasma” del gran guión de la historia, ellos tuvieron la singular oportunidad de contar y construir un relato sobre el que se montó una parte crucial de la política argentina.

Este trabajo sigue la hoja de ruta que dejó Félix Luna en su libro liminar *El 45. Crónica de un año decisivo*, publicado por

primera vez en 1969. En sus páginas finales, Luna alentaba a proseguir las investigaciones sobre una temática fundamental “que todavía debe trabajarse mucho, ampliando, corrigiendo o invalidando mi propio aporte”.¹ Mucho se ha escrito, desde entonces, siguiendo ese camino. La intención, en nuestro caso, es invitar al lector a descubrir nuevas miradas, que confirman el interés que siguen despertando aquellos acontecimientos. Una cantera de interpretaciones, mitos y realidades cuya riqueza, en términos políticos, culturales y académicos, parece inagotable.

Braden O Perón

LA HISTORIA OCULTA

Corre 1945. Los aliados avanzan, Hitler se suicida, Mussolini muere a manos de los partisanos, Roosevelt fallece en su lecho y la guerra más terrible de la historia de la humanidad concluye al fin. Un nuevo mapa mundial comienza a dibujarse, y una nueva potencia, los Estados Unidos, se consolida en un planeta que aparece como bipolar, con la Unión Soviética como contraparte.

“¡América para los americanos!”, había sentenciado el presidente Monroe más de cien años antes. Sin embargo, en el otro extremo del continente, hay un país rebelde que tradicionalmente había sido aliado comercial de Gran Bretaña. Los gobernantes de la Argentina, que mantuvieron la neutralidad durante la guerra, son acusados de complicidad con el nazismo, y la figura del coronel Juan Perón, tratada como la de un dictador fascista.

Tras los sucesos del 17 de octubre, la popularidad del Líder es ya incuestionable y se abre un proceso electoral que lo llevará, legítimamente, a la presidencia. En esa campaña, un diplomático y empresario estadounidense, el embajador Spruille Braden, hace lo indecible, sin escrúpulo alguno, para enfrentar al peronismo. “Braden o Perón” se convierte en la alternativa electoral y, más que eso, en una dura pulseada entre dos países.

Fabián Bosoer muestra el revés de la trama de este año crucial, verdadero parteaguas de la historia argentina. Y para ello hace entrar en escena, con los documentos que testimonian una profunda y esmerada investigación sobre publicaciones casi desconocidas hasta ahora, a dos personajes clave: Arnaldo Cortesi, corresponsal del *New York Times* y John Moors Cabot, a cargo de la embajada estadounidense ubicada entonces en el microcentro de Buenos Aires. Ellos dos son los que “cuentan”, en el transcurrir mismo de los hechos, el ascenso de Perón al poder, y quienes formaron la opinión pública y política en los Estados Unidos sobre los sucesos argentinos. Un trabajo revelador, escrito con la ágil pluma de un politólogo que conoce bien el oficio de periodista.